

Qué gran responsabilidad tienen los centros educativos, qué cosas más grandes suceden y qué respeto se merecen todos y cada uno de los que hacen posible que cada mañana niños y niñas de todo el mundo crucen las puertas de sus coles para ser únicos, para ser especiales, para crecer y desarrollarse. El cole de La Unión es uno de ellos, pero no uno cualquiera, la Unión es un cole especial. Especial lo hacen sus niños y niñas, sus familias, sus profes y todo el personal que allí trabaja. Y lo digo porque lo sé; porque lo he visto, lo he vivido y lo he sentido. He tenido la suerte de haber sido primero profe y luego papá del cole de La Unión y no tengo más que palabras de cariño, de respeto y de agradecimiento por todo lo que allí viví.

Quiero contaros algo de los niños y niñas del cole, aún podría referirme a ellos como “mis niños”, así los siento aún. Son ellos y ellas el motor de todo, la chispa que hace que ideas brillantes y manos unidas les lleven a pasar unos años de escolaridad llenos de aprendizaje y de buenos recuerdos. Pero no solo ellos recordarán su paso por el cole, aún recuerdo mi primer año en La Unión, rodeado de esos “Primeros” llenos de incertidumbre y de vida a la par. Esos peques con los que disfruté dos años de tutoría, este año del 40o Aniversario se gradúan con una Matrícula de Honor en responsabilidad, valentía, esfuerzo y con un corazón enorme. Estoy convencido de que llevarán con orgullo el nombre de su cole donde sea que el destino les lleve en el futuro.

Qué decir de los compañeros y compañeras de La Unión, son un equipazo. Fueron un equipazo durante el tiempo que estuve con ellos, me acogieron con los brazos abiertos y, aparte del placer de compartir docencia, gestión y proyectos, me dejaron ver su lado más personal y humano. Me consta también que siguen creciendo como una familia, se han apoyado y han luchado como unos valientes durante este año y medio de sacudida educativa, personal, social y emocional. La Unión también son ellos y ellas. Mi respeto y mi admiración para todos y todas en este 40o Aniversario.

Las familias, como no podía ser menos, forman la tercera columna vertebral del cole. Son ellas las que apuestan por una educación pública de calidad, son las que acompañan la labor docente, las que arriman el hombro para sacar adelante proyectos e ideas y, por supuesto, son las manos que el cole necesita para seguir trabajando unidos por sus hijos e hijas. Estos 40 años también son gracias a ellas.

Por último, me gustaría mencionar a la otra protagonista de este 40o Aniversario, a Lourdes Cano. No creo que deba pasar de puntillas por esta cita porque ella es parte importante de este aniversario, porque ser la directora del colegio que nos une es una responsabilidad muy grande y porque a lo largo del tiempo y de los devenires ha mantenido a una comunidad educativa fuerte, junta y muy en estima. Ella, al igual que otros compañeros y compañeras, se despide de esta fascinante profesión en un año tan emblemático como este y sé que hasta el último día seguirá trabajando por lo que más quiere sus niños y niñas de la Unión.

Qué suerte tuve de haber formado parte de la Unión. Suerte por haber conocido a niños y niñas tan fascinantes y a sus familias, y suerte por haber compartido esta maravillosa profesión con mis compañeros y compañeras. Con el recuerdo de haber vivido cuatro magníficos años siendo parte del cole de “La Unión” os deseo otros 40 años más llenos de vida, de salud y de aprendizaje.

Un cariñoso abrazo desde la distancia.